



CHICHO/FESTIVAL DE ALMAGRO

El perro del hortelano en el Festival de Almagro

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ
CATEDRÁTICO DE LITERATURA ESPAÑOLA/UCLM

EDUARDO VASCO Y LOPE. LOPE Y EDUARDO VASCO

La XXXIV edición del Festival de Almagro nos anuncia un espectáculo de la Compañía Nacional de Teatro Clásico que promete ser del mayor interés. Se trata de una nueva versión de *El perro del hortelano*, dirigida por Eduardo Vasco; uno de los textos más divertidos y enjudiosos de Lope, puesto en escena por un director que siempre se ha mostrado apasionado del Fénix y que ha sabido entender sus comedias con una perfección rara vez alcanzada.

EL EROTISMO DE UNA COMEDIA PALATINA

La acción se desarrolla en el palacio napolitano de la condesa de Belflor. En ese escenario fantástico, lejano y aristocrático, se puede plantear con libertad un problema que en la realidad social de su tiempo tenía muy difícil salida: el amor entre personas de diferentes estamentos. La condesa Diana, se enamora de Teodoro, su secretario. Un amor imposible en la sociedad del siglo XVII. El poeta ha de recurrir al mundo irreal de la comedia palatina para analizar los contradictorios sentimientos de los personajes —sometidos a presiones y prejuicios sociales—, y ha de echar mano de la farsa para ofrecer un final feliz y grato al espectador.

La comedia se escribió hacia 1613-1615, una etapa en la que Lope traslada al teatro su interés por la psicología amorosa. El autor, y el público con él, mira complacido cómo reaccionan sus protagonistas, cómo luchan con el amor y el deseo, cómo las pulsiones sexuales se apoderan de ellos, cómo intentan refrenarlas y dominarlas, cómo sucumben.

UN HOMBRE QUE SE HA HECHO A SÍ MISMO

Teodoro es un "hijo de la tierra", un huérfano. Sin embargo, ha sido capaz de alcanzar un discreto empleo gracias a su inteligencia y a la cultura que ha adquirido:

*no he conocido padre
más que mi ingenio, mis letras
y mi pluma.*

Es un hombre que se ha hecho a sí mismo, un personaje simpático, en el que el autor ha puesto mucho de sí. También Lope fue secretario de grandes señores. Para el puritanismo moral de nuestros días, Teodoro es un perfecto sinvergüenza, simpático pero inmoral, que traiciona el amor de Marcela cuando le conviene. Probablemente, el poeta y sus espectadores lo veían con más benevolencia.

En esta comedia, muy divertida pero que incita más a la sonrisa que a la carcajada, Lope supo bucear en los oscuros repliegues de las relaciones amorosas a cuenta de una fábula de orgullo nobiliario. ¡No se la pierdan!